

Para cursillistas II

Autor: Manolo Campa

Mi gran ilusión era ser llamado a servir en un Equipo de Cursillo. Había terminado la Escuela de Técnica y estaba finalizando la de Rollos. Muchos de mis condiscípulos ya habían sido llamados. Quedábamos unos pocos, algunos con asistencia floja y yo que no faltaba nunca pero que no sobresalía por alguna otra razón además de mi estatura. Impaciente decidí hacerme notar haciendo algo admirable, colosal.

Era tiempo de Cuaresma y a un cursillo de mujeres que se celebraría en unos pocos días, iba en el Equipo una de las mejores amigas de mi mujer. El esposo, también buen amigo mío, estaba en el Secretariado. Aquella era la oportunidad que necesitaba para dejar de ser cursillista raso y mostrar mis cualidades de dirigente de vanguardia. Le enviaría una palanca espectacular. Y como debe hacerse, sobre todo durante la Cuaresma, uniendo a las oraciones, sacrificios y privaciones de envergadura para lograr la apertura de las almas a la Gracia... y también mi deseo de servir de auxiliar en un cursillo.

En mi palanca señalaba la cantidad de misas, comuniones, etcétera, etcétera, y ofrecía dejar de tomar café, no comer pan, bañarme con agua fría, dormir en el piso y no pelear con mi suegra durante los tres días del cursillo.

Al terminar la Clausura, la amiga de mi esposa, con los ojos humedecidos y un pañuelito de papel en la mano, después de darme un fuerte abrazo, me agradeció sollozando la palanca que la “había pegado al techo” y llenado de confianza a la hora de dar su rollo. Al separarse de mi, pasándose el “kleenex” por la nariz, noté que el esposo se acercaba... cuando él llegó le pedí a ella, con el pretexto de no haberle oído bien, que repitiese lo que había dicho. Yo si le había oído pero él no... y era importante para mi carrera como auxiliar de cursillo que él conociese el contenido de mi “heroica” palanca.

Mi mujer también escuchó el listado de lo que ofrecí y como ella es “más papista que el Papa”, aclaró: Este (acepción despectiva de él) no toma café porque le da acidez. No come pan porque es alérgico al trigo. Se baña con agua fría porque no la hay caliente después que los hijos y yo nos hemos bañado. Duerme en el piso, en el sofá, en la butaca del cine, sobre un colchón de clavos como los faquires, porque es dormilón. Y no peleó con su suegra durante los tres días del cursillo porque ella no está en casa esta semana. Como resultado a tan inoportuna aclaración, su amiga me devolvió la palanca y no me envió la de ella cuando al fin me llamaron a ser auxiliar de un cursillo un año después.

EN SERIO:

Nadie mejor que S.S. Juan Pablo II para finalizar este artículo. De su Catequesis del 12 de febrero de 1997 extracto los siguientes párrafos: “La Cuaresma se trata de un

itinerario espiritual de oración y penitencia, con el que los cristianos se dejan purificar y santificar por el Señor, que quiere que participen en sus sufrimientos y en su gloria.”

“En este tiempo cuaresmal, Jesús nos llama a seguirlo por el camino que lo lleva a Jerusalén, para inmolarse en la cruz. <<Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame>> Esta invitación es, sin duda alguna, exigente y dura, pero capaz de liberar, en quien la acoge, la fuerza creativa del amor.”

“De la misma manera que las multitudes del Evangelio se maravillaban ante los gestos y la enseñanza de Jesús, así también hoy la humanidad podrá sentirse fascinada más fácilmente por Cristo y decidirse por él, si contempla el testimonio de fe y caridad de los cristianos. El Señor, a través de la obra de la Iglesia, continúa llamando a hombres y mujeres para que lo sigan.” +